

A/N: El mensaje que el Señor nos está dando hoy es que a veces tenemos que dejar ir a alguien que amamos, para poder recibirlo de regreso con mayor amor. Tres ejemplos vienen a la mente: 1) Padres que dejan ir a sus hijos, para que crezcan y se hagan santos; 2) Niños a los que les quitan a sus padres, para que dejen de dar por sentado a sus padres y aprendan a apreciarlos; 3) Los novios y las novias de no tener intimidad sexual, para que puedan amarse verdaderamente y discernir si Dios quiere que se casen.

S: Nuestra meditación es sobre la Segunda Lectura, de la Carta de San Pablo a Filemón. El contexto es muy simple: Filemón, como muchas personas en el mundo antiguo, era dueño de esclavos, y uno de sus esclavos, Onésimo, lo había dejado y se había ido a San Pablo. Ahora San Pablo escribe a Filemón para recibir a Onésimo como compañero cristiano.

- “Amado: Yo, Pablo, hago esto como un anciano, y ahora también como un prisionero de Cristo Jesús. Te pido por mi hijo, Onésimo, de quien me he convertido en padre durante mi encarcelamiento.” (Fil 9-10).

‘Viejo’, me acabo de enterar, ¡en ese momento se refería a alguien entre 50-65 años! Lo siento. San Pablo estaba escribiendo durante su encarcelamiento en Roma y señala que Onésimo se había convertido recientemente en cristiano a través del bautismo, por eso San Pablo se refiere a sí mismo como su "padre"

- “Os lo devuelvo, es decir, mi propio corazón” (Fil 12). Hay dos posibles razones por las que Onésimo dejó a Filemón: o se escapó o tuvo un problema con Filemón y fue a St. Paul para resolverlo. De cualquier manera, San Pablo ahora envía a Onésimo de regreso a Filemón, y

llama a Onésimo "mi propio corazón", porque quiere que Filemón lo trate mejor que antes.

- “Tal vez por eso fue separado de ti por un tiempo, para que lo recuperaras para siempre, no como esclavo, sino más que esclavo, como un hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne y en el Señor. Así que si me consideras tu compañero, recíbelo como me recibirías a mí.” (Fil 15-17). San Pablo insinúa que esto podría haber sido parte del plan de Dios: Onésimo fue separado de Filemón para que Filemón pudiera recibirlo "ya no como un esclavo, sino más que un esclavo, un hermano amado". San Pablo dice: Filemón, como el amo, tienes el derecho de castigar a tu esclavo bajo la ley. Pero, ahora eres cristiano. Ahora, Onésimo también ha sido bautizado. No te voy a obligar, pero estoy apelando como tu hermano y padre espiritual para que hagas lo correcto. Vas a perder su servicio como esclavo y eso será difícil para ti. Pero vas a recibir mucho más a cambio, un hermano en Jesús.’

A: Entonces, en nuestra vida, a veces tenemos que perder a alguien para poder recibirlo de vuelta como Dios Padre quiere.

1) Los padres a veces tienen que dejar ir a sus hijos para dejarlos crecer. He hablado con muchos padres a lo largo de los años que quieren que sus hijos vivan sus sueños, que quieran que disfruten de lo que disfrutan, pero les dije que ese no es el plan de Dios. Una vez que los padres comenzaron a amar más a Jesús, pudieron dejar de lado sus propios deseos por sus hijos y dejar que los deseos de Dios tomaran el control. Conozco otros casos en los que los

padres nos deleitamos tanto en nuestros hijos que somos posesivos con ellos. Queremos que se queden en casa, nosotros controlamos con quién se casarán. Nuevamente, una vez que los padres amamos más a Dios, entonces los dejamos crecer como Dios quiere.

- Ahora, nada de esto debe ser abusado por los niños que dicen: “Mira, mamá y papá, Padre Justin dice que puedo dejar la Iglesia. Padre Justin dice que no tengo que hacer lo que dices. No. Si vamos a seguir la enseñanza de la Biblia sobre esto, entonces debemos seguir su enseñanza sobre todo. Jesús no quiere que nadie deje la Iglesia y no quiere que nadie peque. Mientras vivamos en la casa de nuestros padres, si obtenemos renta gratis, debemos obedecer sus reglas.
- Pero, si nosotros, como padres, somos conscientes en lo profundo de nuestra conciencia y durante la oración que lo que estamos haciendo es más para nosotros que para nuestros hijos, entonces debemos orar para hacer la voluntad del Padre.

2) Del mismo modo, los niños a veces necesitamos perder a nuestros padres para poder apreciarlos verdaderamente. A veces nuestros padres se enferman o mueren, y solo entonces nos damos cuenta de lo mucho que hicieron por nosotros y de lo desagradecidos que fuimos. Otras veces necesitamos mudarnos, luchar para encontrar un lugar para vivir, cocinar nuestras comidas, lavar nuestra ropa, para darnos cuenta: “Mamá hizo mucho por mí. Papá siempre me cuidaba.”

- Este caso es el más parecido al de Filemón y Onésimo porque a veces tratamos a nuestros padres como esclavos. La ingratitud, las órdenes,

los derechos son increíbles: llegar tarde a cenar, no ayudar con los platos, ni siquiera ofrecerse a ayudar, poner los ojos en blanco, el sarcasmo, el mal humor, etc.

- Por eso, en determinadas situaciones, los padres tienen que hacer la acertada pero difícil acción de pedir a sus hijos que se vayan de casa, para que regresen y muestren respeto, lo cual es bueno para ellos y para nosotros.

3) El noviazgo y la decisión del matrimonio son tan hermosos, pero, debido a que la atracción física es tan poderosa, puede distorsionarse y convertirse en lujuria. Si bien el placer sexual se siente bien, nos impide discernir la voluntad de Dios. No podemos ver quién es realmente la otra persona cuando hacemos solo lo que corresponde al matrimonio. Y entonces, una pareja tiene que poner límites físicos saludables entre ellos. Esto no significa romper, sino amar auténticamente. La lógica aquí es que un joven tiene que tratar a su novia como su hermana antes de poder recibirla como su esposa, y una joven tiene que tratar a su novio como su hermano antes de poder recibirlo como su esposo. Porque Dios nos ama, quiere que tengamos la mejor relación posible!

- Nunca debemos sentirnos abrumados por la culpa en esta área ni en ninguna otra área, porque Dios Padre perdonará todos nuestros pecados. Vamos a confesarnos y empecemos de nuevo!
- Una pareja que vivió junta antes del matrimonio tuvo muchos problemas en su matrimonio, porque nunca practicaron el dominio propio y se daban por hecho el uno al otro. Cuando ambos pusieron a Jesús en el centro de sus vidas, buscaron asesoramiento y su consejero

cristiano les dijo que volvieran al noviazgo. Entonces, se abstuvieron del amor sexual durante seis meses, para aprender nuevamente a ser románticos, a escucharse y a apreciarse realmente el uno al otro. Y funcionó!

V: Jesús dice hoy: “Quien viene a mí y no odia al padre y a la madre, a la mujer y a los hijos, a los hermanos y hermanas, sí, e incluso a la vida misma, no puede ser mi discípulo” (Lc 14:26). Como hemos dicho antes, Jesús usa la hipérbola para hacernos ver la verdad. Nos está diciendo que pongamos a Dios primero, que lo amemos más que a nuestra familia, lo cual es absolutamente necesario para un seguidor de Jesús. Pero, como hemos dicho antes, cada vez que amamos a Dios primero, amamos *más* a nuestra familia y amigos.

- Me gustaría anunciar que este año, el 20 de noviembre, volveremos a participar en el Desafío de Cristo Rey. La pregunta que nos hacemos es: ¿Hemos hecho de Jesús el centro de nuestras vidas? Menciono esto ahora porque, cuando hacemos de Él el centro y seguimos Sus enseñanzas, ¡todas nuestras relaciones mejoran! Si lo amamos a Él más que a nuestra familia y amigos durante los próximos tres meses, esas relaciones mejorarán. Dejamos ir a las personas, para poder recibirlas como Dios quiere.